

Editorial

En nuestra sociedad los grandes núcleos urbanos son espacios complejos en los que se expresan de manera dramática las transformaciones económicas, políticas y culturales ocurridas en los últimos cuarenta años. En algunos de esos espacios en latinoamericana, la realización de las políticas neoconservadoras agudizó situaciones de desigualdad preexistentes. En el caso específico de Argentina y puntualmente en el área metropolitana de Buenos Aires, es quizás mucho más que la agudización de la desigualdad. Supone el reacomodamiento y crecimiento de los ingresos de un sector empujado con relación a momentos anteriores que se afianza o inaugura como clase media alta, a la vez que el despliegue de obstáculos estructurales que, con mayor o menor fuerza de acuerdo a los momentos, se plantan frente a las expectativas de movilidad social ascendente armadas sobre la experiencia histórica de sectores significativos de la población. Datos de octubre de 1974 permiten clasificar a un 38% de la población del área metropolitana de Buenos Aires como sector medio alto; a un 40% como medio pleno y a un 15% como medio bajo. Esta zona de la estructura social comprende a un 93% de la población y esto se completa con un 1% de sector alto y un 4% clasificado como pobre, más un 2% de indigentes. Los datos de junio de 2004, quizás con el sesgo de la crisis del 2001 sobre el hombro muestran una transformación extraordinaria en relación a ese momento anterior; el 10% de sectores medios altos, el 19% de medio pleno y el 27% de medio bajo, incluyen a un 56% de la población. Y el 27% de pobres más un 15% de indigentes conforman un 42%.

Y, con las mediaciones obvias en una situación procesual, pueden encontrarse expresiones diversas de esto en las transformaciones del mundo urbano. Quizás la imagen más sintetizadora es la que se di-

buja en muchas zonas del tercer cordón del llamado conurbano bonaerense y que acerca ostentadamente zonas opuestas de la estructura social: un barrio privado con todos los servicios, incluido un colegio privado, parques con césped cuidado y calles internas tranquilas, casas sin cerco, grandes ventanales en los que no hay rejas y una piscina en un costado del terreno. Todo este espacio rodeado de alambres tejido con púas en el tramo más alto. Guardias de seguridad privada situados en las entradas donde verifican minuciosamente la identidad de cada uno de los que ingresan y camionetas del mismo personal que recorren el perímetro del barrio portando armas largas. A pocos metros más allá del alambrado los barrios donde habitan los sectores más bajos de las clases subalternas del mundo urbano: barrios sin cloacas, con carencias de transporte público, con calles de tierra, casas austeras y en muchos casos enrejadas, salas de primeros auxilios que son la boca de un sistema público de salud deteriorado, escuelas que del mismo modo expresan un sistema público en un tobogán de tranquilo, pero de irremediable descenso. La seguridad de este lado del alambrado está a cargo de agencias públicas portadoras también de un deterioro extraordinario. Un nuevo tipo de delincuencia que enlaza zonas corruptas de las agencias policiales con la distribución de droga barata y con la iniciativa en los sectores más bajos de la jerarquía para promover acciones ilegales de pequeña escala que no obstante no excluyen la desvalorización de la vida humana. Junto a esto, trabajadores que en un contexto no demasiado favorable siguen apostando por un mejoramiento progresivo de las condiciones de vida, como herencia de las expectativas generadas por experiencias históricas de movilidad ascendente. Y entonces allí las casas de material que crecen al ritmo de las idas y vueltas de un mercado de trabajo que en esas franja es azarosamente fluctuante. Una loza de la que surgen trozos de hierro para una futura columna promete otra habitación en la planta alta. En un improvisado galpón hay materiales de construcción para el trabajo que se hará el fin de semana. Los ocupados aunque flexibilizados se asientan sobre algún piso que posibilita soñar los sueños del mejoramiento de las condiciones de vida como una posibilidad real. Con respecto a cuatro décadas antes, estos sueños son sueños de obcecado y sus realizaciones se expresan en mínimos logros que como nunca antes se consideran exclusivamente propios. Los, de algún modo u otro, relativamente integrados son el paisaje humano de la madrugada conurbana: suelen viajar una hora y media a dos para llegar a su trabajo en un sistema de transporte

público que se muestra deteriorado y sin expectativas claras de mejoramiento. Estos opuestos no son novedades en el mundo urbano en general, pero sí en esta sociedad en particular, como parte de un proceso reciente de tres o cuatro décadas, lo son su intensidad y el grado de violencia potencial que implica. Y esto le confiere una particularidad que debe ser indagada en sus múltiples manifestaciones. Historias de integración y expectativas de movilidad que chocan con condiciones estructurales que impiden o dificultan fuertemente su realización

Esos espacios cruzados por franjas diferentes de sectores medios integrados conforman un mundo complejo sobre el que resulta imprescindible formular diversas preguntas desde las ciencias sociales: sobre los estilos de organización de las poblaciones; sobre las formas dramáticas que adquieren los problemas medioambientales en las clases populares; sobre la relación de los estados municipales con estas complejidades del mundo urbano; sobre las rebeliones, las resistencias, las estrategias de integración y las diferentes formas de conflictividad social dentro de las culturas subalternas, sobre los comportamientos y estrategias frente a la tensión provocada por la exclusión en los sectores medios bajos y medios altos cuyos ámbitos residenciales limitan con los grupos subalternos menos integrados. Pero además, las ciencias sociales deben encontrar una manera de lidiar con la tensión entre la necesaria y productiva profundización en la especificidad que posibilita resultados más rápidamente exitosos para el propio campo y para las carreras académicas, y la imprescindible relación con variables significativas relativas a la totalidad social. Esta cuestión adquiere relevancia porque estas zonas del mundo académico están fuertemente influenciadas por las definiciones producidas por las políticas públicas que en gran parte son deudoras de cuestiones propuestas por programas internacionales. Estas influencias son parte de un ida y vuelta desigual en donde las decisiones de organismos financieros internacionales pueden organizar prioridades y privilegiar tal o cual estilo de trabajo. Formular preguntas relevantes a los ítems legitimados por las agendas establecidas, entonces, forma parte irremediable de la tarea que implica construir objetos de conocimiento que puedan decir algo sobre el mundo urbano.